

. Presentación

Sobre la base del trabajo de la *Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos*, la presente Revista busca constituirse como un espacio de reflexión para el estatuto teórico, metodológico, epistemológico y político de dichos estudios desde América Latina; los cuales —estamos convencidos— deben ser revisados y criticados.

Situar al cuerpo como asunto político significa entenderlo como fundamento para el ejercicio del poder, pero también reconocer que él mismo no existe como una entidad autónoma. Todo ejercicio que intente comprender de qué se habla al nombrar al cuerpo supone señalar las condiciones antropológicas bajo las cuales este fenómeno puede existir y ser nominado. Esto significa una tarea de esclarecimiento del horizonte de sentido que hace posible su existencia y válido su estudio. Nuestro cuerpo oye, palpa, huele, gusta y ve lo que socialmente es construido como “mundo sentido”. Al menos, desde nuestra niñez hasta nuestra adultez esas sensaciones son el primer nudo de una madeja compleja que constituye nuestra sensibilidad. Las impresiones que recibimos y configuran nuestras percepciones del mundo, aquello que nos parece fuerte, débil, feo, lindo, bueno, malo, etcétera, se nos hace carne y hueso logrando que lo que vemos, oímos, tocamos, saboreamos y olemos se nos vuelva natural. El cuerpo resulta así configurado como hecho especialmente apto para el ejercicio del poder que responde a intereses, necesidades y condiciones específicas que debe ser comprendido en esos escenarios.

Así mismo, la crítica al estatuto de lo que se siente, se debe sentir y se puede sentir, en tanto una de las múltiples bandas de las torsiones mobesianas de una vida vivida “tal como es”, constituye un punto de partida para la des-configuración de la dominación vuelta carne. El “realismo” de aquello que sentimos es el pivote desde el cual se comprenden, al menos primariamente, las formas de las metamorfosis de la expropiación de las energías corporales para entablar antagonismos. De esta manera, se impone una especie de *economía*

política de las sensaciones, donde se dibujan los mapas que anudan redes conflictuales, sus espacialidades, los cuerpos y sentires que implica la mercantilización de la vida como primer eslabón de la dominación.

Así, se vuelve urgente apuntar en dirección de los dispositivos de regulación de las sensaciones. Los entramados tejidos entre cuerpos, conflictos y sensaciones no sólo pertenecen a lo privado e individual, no sólo “toman forma” en “marcas simbólicas”, sino que también (y, por qué no, principalmente) en la materia de las acciones colectivas, protestas y movimientos sociales.

En vinculación con lo anterior, resulta importante pensar a la región latinoamericana a partir de la introducción de la razón moderna desde la conquista de América, y para ello emplear el principio de la modernidad como fenómeno intrínsecamente colonial. La conformación del sistema mundo y su condición moderna-colonial le dan cabida a un ejercicio político en el que el cuerpo resulta un recurso fundamental que entenderemos como forma por excelencia para el despliegue del biopoder. Esto significa que también la idea misma de la vida debió acompañar en concepción renovada el despliegue de este nuevo ejercicio político.

En este sentido, la situación de las formaciones sociales latinoamericanas en la actualidad puede ser caracterizada como un momento de redefinición de la dominación imperial del capitalismo en condiciones neo-coloniales o como expresión del proyecto moderno cuya condición de existencia y sostenimiento, es el colonialismo. La aludida dominación puede ser explicada, en principio, a partir del énfasis que tienen los siguientes rasgos de dicha dominación: a) el capitalismo es un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía, b) la misma implica la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social, y c) lo anterior involucra la existencia de una máquina militar represiva. En la actual fase del desarrollo capitalista, cuerpo,

sensaciones y geometrías conflictuales tejen una urdimbre compleja e indeterminada que cementa todo el edificio y las bases de las relaciones sociales.

Así y de modo explícito la problemática del cuerpo y las emociones es un eje vertebrador (y transversal) de un sinnúmero de facetas de los procesos de estructuración social. En América Latina, sólo para mencionar los rasgos más relevantes del aludido eje, podemos señalar la importancia del lugar del cuerpo en los regímenes de control, disciplinamiento y represión en tanto locus de castigo y coacción; las formas que adquieren los espacios públicos, las políticas públicas y las institucionalidades teniendo al cuerpo y las emociones como clave para su “aceptabilidad” y también de participación; las experiencias cotidianas de resistencia y rebeldía que los sujetos performan atravesados por sus características de etnia, género, edad y clase.

Es en este sentido que la presente publicación busca constituirse como un espacio donde miradas oblicuas, transversales y multidisciplinares, exploren la potencialidad de las conexiones entre cuerpos, emociones, conflictos y creatividades. Cómo desde la vida cotidiana, grupos sociales disímiles por sexo, edad, etnia y/o clase, de diversos países de nuestro continente desarrollan prácticas institucionales, acciones colectivas y formas locales y globales de interacción que atraviesan la densa política intercultural de cuerpos y emociones.

Si la influencia de la filosofía occidental caló profundamente en las teorías clásicas y contemporáneas de las ciencias sociales, al punto de que el cuerpo como materialidad y las emociones encarnadas en los cuerpos fueron muy poco explorados, cuando no silenciados, consideramos relevante y pertinente explorar la porosa e indeterminada trama cuerpo, sensaciones y acciones sociales desde una mirada latinoamericana que pueda redefinir el uso teórico y empírico de los conceptos de corporeidad –desarrollados en los países centrales– desde su aplicación en nuestros países. Esto nos permite ejercicios teóricos y metodológicos creativos para entender a los sujetos hombres y mujeres resistiendo, tolerando y recreando el estar en el mundo, de cara al capitalismo neoliberal.

Abyección, repugnancia y vergüenza son emociones que remiten a la propia constitución subjetiva/corporal. En la base del proceso de individuación/humanización se establecen como oposiciones binarias, representaciones que suponen el ingreso a la cultura. La constitución corporal implica una selección y desecho de fluidos, de segmentaciones y hexis corporales, de erotización y des-erotización, asociados a emociones y sensaciones que van desde el amor, el placer, al odio y la vergüenza. Así, la lógica de la corporalización/subjetivación impone al cuerpo una gramática de lo humanamente posible. Por esto cuando aparecen otros cuerpos “innominados” que desafían esta lógica, aparece también la consideración de no humanidad en sintonía con lo abyecto “representado” (ahora con un nombre) como lo Otro, repugnante y vergonzante. Es por esto que también nos preocupa indagar las formas de coexistencia entre las marcas sociales de la abyección y las prácticas de resistencias.

En este contexto la *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* se abre al necesario –y urgente– debate latinoamericano sobre las problemáticas de los Cuerpos y las Emociones; de las formas que adquiere su estatuto político y las maneras cotidianas individuales y colectivas de buscar la felicidad. Capítulo, no menor, de la elaboración de un pensamiento crítico y de los procesos emancipatorios en América Latina.